

Enríquez Perea, Alberto (Ed.): *Evocar para no olvidar. A 100 años de la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921-2021)*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa-Ediciones del Lirio, 2022. 387 pp.

Enríquez Perea, Alberto (Ed.): *“Dejad que el prodigio estremezca las almas”*. A 100 años de la creación de la Secretaría de Educación Pública (1921-2021). México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa-Ediciones del Lirio, 2023. 421 pp.

Eduardo Torres Alonso

Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
etorres@unam.mx

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.94953>

Epopeya es el adjetivo que el profesor Alberto Enríquez Perea utiliza para calificar la acción creadora de José Vasconcelos, en particular, el establecimiento de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en México. No es exagerado decir que, en efecto, la tarea de Vasconcelos fue heroica considerando la carencia de fondos públicos, la inestabilidad generalizada durante los años de la posrevolución, la desconfianza entre la clase gobernante y la desventura de la mayoría de la población que carecía de lo esencial. Era el tiempo en donde todo estaba por hacerse y, paradójicamente, nada se hacía. Si el sacrificio fue el signo de los años de sangre y plomo de la Revolución mexicana, ofrendar tiempo, energía y pensamientos fue la característica de la época de reconstrucción.

Venustiano Carranza, triunfador de la Revolución con su facción constitucionalista, ya como Presidente suprimió la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes de Justo Sierra y creó el Departamento Universitario y de Bellas Artes. Se trataba, con una esperanza renovada, de cumplir con la tarea formar mujeres y hombres libres —porque la Revolución se hizo para cortar las cadenas que hacían sumisas a las personas y las llevaban a un destino de infortunio—, con conocimientos y habilidades útiles y con sentido humanista, capaces de crear un proyecto de vida que impacte positivamente en su comunidad. Con una nueva Carta Magna, el país tenía frente a sí un horizonte que, en la letra, reconocía nuevos derechos, pero que, en la práctica, tenía dificultades.

El 22 de octubre de 1920, bajo la presidencia del general Álvaro Obregón, se envió al Poder Legislativo la propuesta para crear la SEP cuya exposición de motivos estuvo a cargo de José Vasconcelos. Poco tiempo después, en abril de 1921, él fundó *El Maestro. Revista de Cultura Nacional* que sirvió para impulsar la tarea educativa que desde la rectoría de la Universidad Nacional de México estaba llevando a cabo. La publicación comentada “[...] se convirtió en una de las mejores cartas de presentación de Vasconcelos para realizar su obra educativa, cultural y

difusión donde se encontraban herramientas básicas para el quehacer cotidiano del mexicano [...]” (Enríquez Perea, 2021: 32). Sus ideas educativas, no obstante, pueden encontrarse en *De Robinsón a Odiseo: pedagogía estructurativa*. Finalmente, el 3 de octubre de ese mismo año, se publicó el decreto de creación de la SEP en el *Diario Oficial de la Federación*. Pocos días después, el 12 de octubre, Vasconcelos asumió la titularidad de la nueva dependencia.

Desde entonces, esta secretaría ha sido fundamental para el país. México no puede entenderse sin ella. Con momentos brillantes y otros no tantos, la SEP ha contribuido a cristalizar una mejor vida para la población dotándole de las herramientas para que se valga por sí misma.

El profesor Enríquez Perea coordinó dos volúmenes que reúnen reflexiones sobre esta conmemoración, pero que no se limita a ella, sino que los autores, considerando, en efecto, la fundación de la SEP, estudian las circunstancias, momentos, personajes y contextos políticos, culturales, económicos y sociales de esos años. El primero de estos libros contiene 11 capítulos divididos en dos secciones: “Génesis” y “En llamas”. Este primer volumen aborda al polémico y entregado Vasconcelos (Mondragón Velázquez, 2023) para concretar una obra de alcance nacional y atemporal, permanente. Su formación académica, lecturas y vinculación con la realidad mexicana de la Revolución le dieron un sentido y un destino a sus acciones, los conocimientos necesarios y los instrumentos para llevarlas a cabo. *Evocar para no olvidar* es el título de este primer volumen que cumple el objetivo de traer al tiempo presente la vida y la energía vasconcelistas, tan vigente y necesaria, fuente inagotable de inspiración y de enseñanzas: sus años junto con Francisco I. Madero, su etapa como rector de la Universidad Nacional de México —a la que aún no se le reconocía la autonomía—, la relación con el poder; en fin, su proyecto de educar. Hay que decir que este conjunto de artículos no son recuentos biográficos del autor de *La raza cósmica*, pero no puede entenderse su labor creativa dentro del sistema político sin referirse a su propia existencia.

Además, se analiza el tema de la educación pública en el Congreso Constituyente de 1916-1917 y la manera en que los diputados discutieron y acordaron la forma, alcances y atribuciones de este nuevo ente público que tendría la enorme tarea de educar en el más amplio sentido del término: hacer que el individuo se nutra en las dimensiones emocional, intelectual, física y moral.

El segundo volumen *“Dejad que el prodigio estremezca las almas”* continúa, a la vez que amplía, la reflexión sobre Vasconcelos y la SEP. Los 12 capítulos que aquí aparecen dan cuenta de la institución en acción; es decir, la manera en la cual la nueva secretaría de Estado acometía la tarea de cumplir con sus propósitos. Los datos que se ofrecen en estos capítulos reflejan un cuidadoso trabajo de recopilación y de interpretación para ofrecer un “fresco” sobre la alfabetización de la población con el concurso de los más diversos personajes nacionales y extranjeros.

Vasconcelos es mostrado en este libro como la mente encargada de darle forma a un proyecto nacional basado en dos dimensiones: la utopía y la realidad. ¿Qué dimensión absorbió a cuál? En torno suyo, se agrupó un grupo de personas que compartían el anhelo de mejorar las condiciones materiales y espirituales de la población. De esta manera, la imaginación creadora dio pie al edificio que albergó la SEP en el corazón de la capital mexicana: los muros se volvieron lienzos que hoy conmueven y emocionan a los visitantes. El legado muralista mexicano tiene en la SEP uno de sus testimonios más acabados. Esto es abordado en la primera sección denominada, precisamente, “Imaginación”. Por otro lado, había que tener libros y materiales de calidad para la labor educativa que estaba por venir. Las ediciones de la secretaría eran gratuitas y se contaban por miles, fueron pulcras, bien diseñadas y con ilustraciones. El libro era una de las herramientas para hacer del mexicano un protagonista de la vida nacional. La sección que reúne los capítulos al respecto es “Desbordamiento”. Finalmente, en la tercera y última parte de este volumen es “En la misma lucha”, en la cual se recuerda y estudia la participación de mujeres y hombres que se aliaron con Vasconcelos para sacar adelante esta cruzada educativa. Gabriela Mistral, Rafael Ramírez Castañeda, Elena Torres y Roberto Medellín Ostos son algunos de los personajes que, desde la alfabetización, la educación rural y la educación técnica, contribuyeron a hacer de México un país con mejores perspectivas fundadas en el arte y la ciencia.

Estos dos libros que conmemoran, con justicia, la fundación de la Secretaría de Educación Pública, vienen a enriquecer, por un lado, la literatura que sobre esta dependencia y la educación

existe en México y, por el otro, los trabajos sobre el México posrevolucionario y el pensamiento vasconcelista. *Evocar para no olvidar* y “*Dejad que el prodigio estremezca las almas*” se colocan al lado de *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*, coordinado por Fernando Solana, Raúl Cardiel y Raúl Bolaños, y *90 años de educación pública*, de Rodolfo Tuirán y Susana Quintanilla; *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, de José Joaquín Blanco, y de Claude Fell, *José Vasconcelos: los años del águila*.

Meritoria es la labor de coordinación editorial que realizó Enríquez Perea al brindar al público hispanoparlante los dos primeros trabajos críticos sobre esta fecha que no debe pasar desapercibida y que, por el contrario, debe concitar la reflexión sobre lo hecho (con sus logros y fracasos) y sobre el futuro que, como en los días de 1921, se ve incierto y complicado.

Referencias

- Blanco, José Joaquín (1977): *Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Enríquez Perea, Alberto (2021): “El Maestro. Revista de Cultura Nacional: en el origen del universo educativo y cultural vasconcelista”, *Humanitas. Revista de Teoría, Crítica y Estudios Literarios*, 1 (1), pp. 17-53.
- Fell, Claude (1989): *José Vasconcelos: los años del águila, 1920-1925: educación, cultura e iberoamericanismo en el México postrevolucionario*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mondragón Velázquez, Rafael (2023): *El largo instante del incendio. Ensayo biográfico sobre José Vasconcelos*, México, El Colegio Nacional.
- Solana, Fernando, Cardiel Reyes, Raúl y Bolaños Martínez, Raúl (coords.) (2011): *Historia de la educación pública en México (1876-1976)*, México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública.
- Tuirán, Rodolfo y Quintanilla, Susana (2012): *90 años de educación pública*, México, Fondo de Cultura Económica-Secretaría de Educación Pública.